

GOBIERNO POLITICO

DE LA PROVINCIA DE BARCELONA.

CATALANES:

Por segunda vez tuvo á bien S. M. confiar á mis débiles fuerzas, cuando yo menos lo esperaba, el Gobierno político de Cataluña. Las delicadas circunstancias en que esta se hallaba en aquellos momentos, son bien notorias, y aunque á mi no se me ocultaban, no arredraron mi ánimo, porque tenia repetidísimas pruebas de las virtudes cívicas del heróico pueblo Catalan. Contando con ellas, aparté la vista de los sinsabores á que me esponia, y acepté un cargo tan importante como difícil, que jamás hubiera tenido el amor propio de solicitar.

Ciudadanos: la esperiencia ha justificado que mi confianza fue fundada: el orden se afianzó, y al paso que la causa de la libertad se ha ido progresivamente consolidando, la armonía mas íntima ha reinado entre el pueblo y las autoridades; asi como entre estas recíprocamente, y vuestra conducta ha merecido en todos sentidos mi admiracion y la de todos los Españoles. Vuestra es la gloria: recibid el sincero homenaje de mi gratitud por la docilidad con que en todas ocasiones habeis oido mi voz. El único objeto de mis desvelos ha sido siempre hacerme acreedor á vuestro aprecio. Si en el corto período de mi magistratura política no se han dejado sentir, cual yo hubiera deseado, los benéficos efectos del sistema bienhechor que hemos abrazado, considerad que he debido estender mi vista sobre dos mil y cuatrocientos pueblos, y que apenas he tenido tiempo para enterarme de su correspondencia. El convencimiento de que esta enorme carga era superior á mis fuerzas, me obligó pedir á S. M., en las dos épocas, que me exonerase de ella. Con el establecimiento de la nueva division del territorio han quedado satisfechos mis deseos, y las personas que me suceden en el gobierno político de las cuatro provincias en que ha sido dividida la antigua de Cataluña, se hallan en circunstancias mas felices para consagrar la superioridad de sus luces á fomentar vuestra ventura. Llegue esta á su colmo y quedarán cumplidos mis votos: Si no he tenido la dicha de poder labrarla, ninguno con mas ardor que yo la ha deseado.

Ciudadanos: me separo del mando político de Cataluña, pero el nombre Catalan queda para siempre gravado en mi corazon. Inflamado del mas puro amor hácia las libertades de la Patria, me vereis volar á la cabeza de mis compañeros de armas para mantenerlas ilesas, y asegurar vuestro sosiego bajo el suave y benéfico imperio de la Constitucion.

Barcelona 8 de Mayo de 1822.

Juan Munarriz.